

Lo que cuenta de China un periodista español

Que acaba de venir de allí

Luis de Oteyza acaba de llegar a Madrid de vuelta de un largo viaje por Oriente. Ha estado en las Filipinas, en China, en el Japón... Claro que todo lo que cuenta de una excursión tan sugestiva un observador tan ágil y agudo es prodigiosamente curioso. El primer libro que dedica a narrar sus aventuras, «De España al Japón», que se pone a la venta uno de estos días, tiene un interés insuperable. Uno de los temas que en él se abordan es la guerra de China. Oteyza ha llegado a China en los momentos en que era más dramática la lucha entre el Norte y el Sur. Ha vivido en Hong-Kong y en Cantón; ha remontado el río Yang-Tse-Kiang; ha estado dos ve-



Luis de Oteyza

ces en Shanghai; antes de que la ocuparan las tropas defensoras de la independencia nacional, las tropas del Sur; y después; ha convivido con los chinos de todas las clases sociales y de varias opiniones políticas... De manera que tal vez no haya en este momento en España otra persona cuyos juicios sobre el problema de China tengan tanta autoridad como tienen los suyos.

—Los suristas—me dice Oteyza—dominan en la mayor y mejor parte del país y tienen las simpatías del pueblo. Su designio, que es, sencillamente, conseguir la independencia de China, liberarla de las vejaciones y las tropelías que sufre ahora, es justísimo... Aquí no se tiene idea de los horrores que engendra, por ejemplo, ese principio de extraterritorialidad impuesto a China por las grandes potencias, en virtud del cual los consules extranjeros son los jueces de las cuestiones que se suscitan entre sus compatriotas y los chinos. Es decir, que cuando un ciudadano de cualquier nación de Europa o América roba o mata a un chino, ese ladrón o asesino es entregado al consul de su país, y cuando un chino atenta contra cualquier europeo o americano es también entregado al consul del país del ofendido.

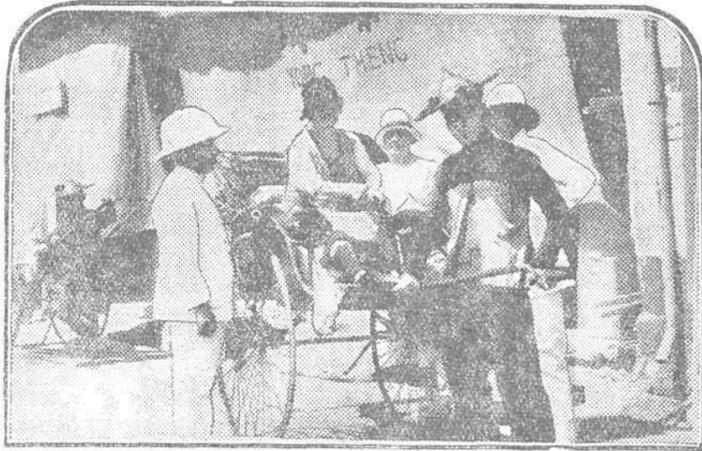
—Imagínese usted—exclama Oteyza—qué cosas sucederán con ese régimen!... Lo de menos es que el consul juzgue con parcialidad patriótica y sea indulgente con sus paisanos e inexorable con los chinos... Hay más. Ciertos consules negocian con ese privilegio y a los indígenas pudientes que han delinquido, o que se dice que han delinquido, les imponen penas severísimas que, mediante dinero, se levantan. Conozco el caso de un consul que condenó a un chino a muerte y por 30.000 «mex» (el «mex» es el peso mexicano corriente en la costa china), por 30.000 «mex» lo indultó.

Por otra parte, los chinos que desean ejercer sin riesgos la profesión de bandidos, con transformarse en nacionales de un país extranjero cualquiera y pagar los derechos correspondientes se aseguran el amparo del consul y están al cabo de la calle.

Yo no digo, por supuesto, que consules de carrera, de Estados considerables, se presten ordinariamente a esas... combinaciones; pero es que al calor de ellas florecen los consules honorarios de tal manera, que los países más insignificantes de Europa y de América, países mísculos, sin relación alguna con China, tienen consules en todas sus ciudades.

—Y los suristas frente a esos atropellos reaccionan de un modo sangriento. ¿No?

—No... No... Eso dicen los ingleses. Pero los suristas proceden con



Oteyza en Hong-Kong, hablando con unas amigas europeas que pasean en el clásico carruaje oriental, del que tira un hombre

bastante serenidad. Todo lo que hacen contra los extranjeros en los lugares que van dominando es sacar a los niños chinos de las Misiones, restituirlos a sus familias o, si sus familias no se encuentran, colocarlos con otras, y a los misioneros echarlos...

—A usted ¿qué le parece la labor de los misioneros en China?

—Algunos, como, por ejemplo, el agustino P. Castillo, tienen allí grandes propiedades, negocios... Otros, con una abnegación que no debe discutirse, marchan al interior del país a catequizar... Pero yo me explico que aun éstos disgusten en China: se entremeten en la vida del indígena, ofenden sus creencias religiosas y sus sentimientos patrióticos, alzan templos insolentes... Una de las cosas que hacen es comprar a las familias miserables los hijos pequeños y llevarlos para criarlos católicamente.

Mi interlocutor me habla luego del aspecto del país que él ha recorrido.

—No se nota la guerra. En las orillas del río Azul las gentes hacían tranquilamente su vida: los hombres preparaban los aparejos de pesca y cargaban y descargaban fardos; las mujeres lavoteaban; retozaban y alborotaban los chicos... Shanghai estaba en paz: los comercios abiertos, los lugares de diversión rebosantes de gente... El único indicio bélico era la escuadra internacional formada por 18 navíos ingleses, 11 ó 13—no recuerdo bien—japoneses, tres italianos, un holandés y el «Blas de Lezo»; pero estos navíos, anclados frente a los muelles no en formación abierta, sino tan próximos unos a otros que les habría sido imposible maniobrar, con las portas de las baterías bajas corridas, los cañones de las torretas enfundados y las dotaciones paseando tranquilamente por la ciudad, no eran alarmantes tampoco.

No se nota la guerra—repite Oteyza—; los suristas dominan casi sin lucha y sin violencia.

—Eso es jefe del Norte...

—Eso es jefe del Norte dicen que son tradicionalistas... ¡Peche!... La tradición que con más fervor conservan es la de venderse al extranjero... Son unos bandidos.

—Los suristas ¿están verdaderamente manejados por los bolcheviques?

—Yo le puedo asegurar a usted que apenas he visto rusos. Las que allí abundan son las rusas; pero, estas rusas, aunque es verdad que siempre andan buscando burgueses, los buscan..., vamos, los buscan con in-

tenciones tan evidentemente cordiales que nadie puede temer que sean agentes del comunismo.

—De modo que ¿no hay peligro de que los cantoneses destruyan la civilización occidental?

—No... Y eso que los procuradores que tiene allí esa civilización, la verdad, no son muy escogidos...

V. SANCHEZ-OCANA

POLÍTICA INGLESA

Por prescripción facultativa, Mac Donald sólo podrá permanecer en la Cámara para apoyar el voto de censura al Gobierno

Ochenta conservadores contra la reforma de la Cámara de los Lores

LONDRES 5.—El jefe del partido laborista, señor Mac Donald, defenderá mañana, decididamente, el voto de censura contra el Gobierno por su propósito de reforma de la Cámara de los Lores. El señor Mac Donald en seguida que llegó a Londres consultó con su médico, el cual le prohibió asistir a mítines en sitios cerrados o al aire libre, hasta que vuelva a examinarse en el mes de septiembre. Le autorizó, sin embargo, para realizar cierta clase de trabajos que excluyan viajes, y le dió permiso para defender el miércoles el voto de censura y tomar parte en la votación, pero no a permanecer en la Cámara todo el tiempo que dure el debate. El doctor está satisfecho de los adelantos en la salud de Mac Donald; pero desea evitar cualquier contratiempo que impida su completo restablecimiento.

Ciento tres miembros conservadores han firmado la enmienda al voto de censura, en la cual se felicita al Gobierno por su intento de reformar la Cámara de los Lores.

Los otros ochenta miembros conservadores, que han presentado también una enmienda para que no se

modifique ni la constitución ni los poderes de la Cámara de los Lores hasta que se llegue a un acuerdo, celebrarán una reunión a las cinco y media de la tarde de hoy.

LONDRES 4.—Entre los obreros se comenta el discurso del secretario de los Ferroviarios recomendando aceptar la nueva ley sobre Sindicatos.—Argos.

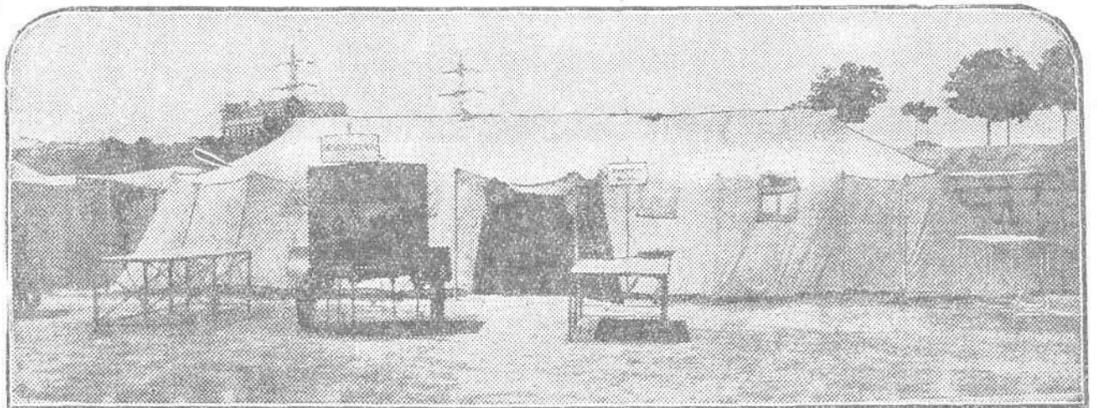
Entierro de José María Suárez

A la hora en que cerramos esta edición se está verificando el traslado del cadáver de José María Suárez desde Carabanchel al cementerio del Este.

José María Suárez falleció víctima de un accidente en el sanatorio del Dr. Lafora, en Carabanchel. Era un ferviente y entusiasta socialista, que luchó sin descanso en pro de la causa obrera.

EN EL PUENTE DE LA PRINCESA

Inauguración del nuevo Depósito de mendigos



El gran comedor de la nueva ciudad de los indigentes

Ayer tarde se inauguró el nuevo Depósito provisional de mendigos, establecido en la prolongación de la Dehesa de la Arganzuela, junto al puente de la Princesa, en sustitución del antiguo Asilo de Yeserías.

Trátase de un verdadero campamento, formado por cuatro pabellones Decker y varias tiendas de campaña, y servirá de refugio a los mendigos que sean recogidos en la vía pública hasta que, hecha la oportuna clasificación, se los asile en los establecimientos correspondientes, sin son de Madrid, o enviarlos, en caso contrario, a sus respectivas provincias.

Los pabellones son, como queda dicho, cuatro: uno, con 20 camas y otros tantos lavabos, para hombres; otro, igualmente provisto, para mujeres y los niños pequeños que éstas lleven consigo; en el tercero se han instalado la capilla, las oficinas y una biblioteca. Finalmente, hay un pabellón destinado a esparcimiento de los recogidos.

En las tiendas se ha instalado una peluquería para hombres, otra para mujeres, cuatro bañeras, otras tantas duchas y estufas de desinfección.

El campamento es sólo utilizable en verano. El alcalde tiene el propósito de construir un asilo defini-

tivo, que se enclavará probablemente en la calle de Riego.

Con el alcalde asistieron al acto inaugural dos doctores Chicote, Carmona y Velasco; varios concejales y funcionarios municipales y los pe-

riodistas que hacen información en el Ayuntamiento.

Todos ellos recorrieron detenidamente todas las dependencias y luego fueron obsequiados con un lunch.



Los baños que utilizarán los recogidos

VISTADO POR LA CENSURA

EL ESPEJO INDISCRETO

CURACION MILACROSA.—Una niña que padecía tuberculosis en la columna vertebral se cura repentinamente ante la Virgen de Lourdes.—SAN SEBASTIAN 5.—Regresó la peregrinación diocesana de Lourdes, compuesta de unos cuatro mil peregrinos.

La niña de cuatro años Juanita Toledo Arnedo padecía tuberculosis en la columna vertebral y llevaba un año metida en un carricoche, imposibilitada de andar. Los médicos donostiarros la habían escayolado y anestesiado, certificando la enfermedad.

En una piscina introducida, fué llevada Juanita ante la gruta de la Virgen, y rezando pidió por su curación. Repentinamente empezó a correr y a saltar, completamente curada. La mencionada niña ha regresado hoy a San Sebastián, y los médicos que la reconocieron afirman que se halla cicatrizada la lesión tuberculosa.

Hemos visto a la niña saltar.